

✠ Si conocieras el Don de Dios... ✠

Si Scires Donum Dei...

“La Iglesia profesa y venera la misericordia de Dios, sobre todo, cuando ve y se encamina hacia el Corazón de Cristo. Porque cuando uno se acerca a Cristo, le es concedido, precisamente en el misterio de Su Corazón, contemplar el amor del Padre Misericordioso, revelándose así lo que constituye la intimidad de la acción salvadora del Hijo del hombre”.

– Beato Juan Pablo II



El Corazón que más ha amado a los hombres...

El Corazón de Jesús, traspasado con la lanza del soldado en el Calvario, permanece abierto en el adorable Sacramento de la Eucaristía. El Sagrado Corazón de Jesús y la Santísima Eucaristía son una y la misma cosa. De ahí que la devoción al Corazón de Jesús infaliblemente lleve a las almas a la Eucaristía, misterio del amor infinito de Dios simbolizado por el Sagrado Corazón.

Las revelaciones a Santa Margarita María

Fue mientras una religiosa de La Visitación, Santa Margarita María Alacoque, adoraba de rodillas al Santísimo Sacramento que Nuestro Señor se le apareció mostrándole Su Corazón. Ella lo relata así: "Representado como un trono de fuego con llamas que irradiaban a cada lado. Parecía más brillante que el sol y transparente como el cristal. La herida recibida en la Cruz se veía claramente: una corona de espinas rodeaba el Corazón y estaba coronado por una cruz".

Nuestro Señor le dijo a Margarita que en Getsemaní, inmediatamente después de la Última Cena, mientras sudaba sangre, Su mayor sufrimiento fue causado por la ingratitud que le mostrarían los hombres, particularmente en el Santísimo Sacramento. Por eso pidió la Comunión de reparación y consolación cada Primer Viernes de mes y una Hora Santa de Reparación cada jueves en la noche, en memoria de la agonía en el huerto y el abandono de Sus apóstoles la noche misma que Él instituyó la Eucaristía.



"He aquí el Corazón que tanto ha amado a os hombres y que no ha aborrido ningún sacrificio con tal de demostrarles Su amor, llegando hasta el extremo de hacer los más grandes sacrificios para salvar a los pecadores. Pero de los hombres ha recibido en cambio ingratitud, olvido, faltas de respeto, sacrile-

gios y desprecios en este Sacramento del Amor. Y lo que más me disgusta es que son almas consagradas las que muchas veces me ofenden: Sacerdotes, religiosos y religiosas”.

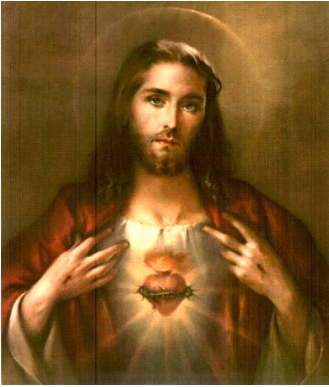
Durante Su Pasión, Nuestro Señor seguramente vio a los millones de personas que pasarían de largo, indiferentes ante Su presencia en la Eucaristía así como los miles y miles de sacrilegios que cometerían contra la Comunión. Sus peores tormentos serían los provocados por el círculo de Sus íntimos.

La devoción al Sagrado Corazón no comenzó con las revelaciones privadas a Santa Margarita María. Está arraigada en la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia, empezando por los primeros Padres como Pío XII lo subrayó en *Haurletis Aquas*. Pero fue a través de la manifestación a Santa Margarita María que se estableció el auténtico sentido de la devoción, distinguiéndose de otras formas de piedad por las cualidades especiales de amor que Jesús espera de nosotros.

Los Sacerdotes de Cristo

La institución de la Eucaristía es producto del amor infinito de Cristo y en ese mismo instante nació el sacerdocio, esencial e inseparablemente unido al Sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo. A Sus sacerdotes, los elegidos por Él, Jesús confió la tarea de difundir el Evangelio en cada época y lugar. A ellos les ha conferido la participación en Su misión — otorgándoles el poder para ofrecer el sacrificio eucarístico, predicar la Palabra, absolver los pecados, consolar, liberar y sanar a Su pueblo. En Sus sacerdotes, Cristo se perpetúa a Sí mismo, viviendo a través de ellos incesantemente Su vida de amor por toda la humanidad.

Para hacerlos capaces de esta importante misión, Jesús les ha abierto el tesoro de Su Corazón. Es especialmente a los sacerdotes consagrados a Dios y, por tanto, llamados a una profunda santidad, que el Sagrado Corazón de Jesús desea manifestarles Su amor para que ellos, a su vez, lo comuniquen al mundo. A través del Sagrado Corazón, el sacerdote llega a conocer íntimamente el amor de Jesús, entregándole todo su pobre ser. Entrar por la puerta de Su Sagrado Corazón al alma misma de Cristo, hasta conformarse perfectamen-



te con Él. Los sacerdotes, más que nadie, están llamados a identificarse plenamente con Cristo y darse totalmente a la tarea de extender el reino de Cristo en la tierra (cfr. *Presbyterorum Ordinis*).

La propia entrega

Una auténtica devoción al Sagrado Corazón está llena de significado humano y sobrenatural.

La Sagrada Escritura, la Liturgia, los escritos de los Padres de la Iglesia y los Santos, las enseñanzas de los papas, son la base de una piedad auténtica como San Pablo nos la presenta en su carta a los Efesios (3,14-19) — un programa de conocimiento y amor, oración y vida, comenzando con la devoción al Corazón de Jesús, la fuente y raíz de todo amor. Jesús dijo: "... donde esté tu tesoro, ahí estará tu corazón".

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es la entrega de todo nuestro ser a Nuestro Señor en cuerpo y alma, en pensamiento, sentimientos, palabras, acciones, alegrías y sufrimientos. Jesús vino a traer fuego a la tierra. El fuego purifica, ilumina, comunica. El Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento alimenta la flama de nuestro amor por el Señor, disponiéndonos a ganar para Él a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, muchos de los cuales ni siquiera lo conocen, lo visitan ni lo aman.

PLEGARIA

Súplicas al Sagrado Corazón de Jesús por los Sacerdotes

A los sacerdotes pobres, socórrelos, Señor.
 A los sacerdotes enfermos, sánalos, Señor.
 A los sacerdotes ancianos, dales alegre esperanza, Señor.
 A los tristes y afligidos, consuélalos, Señor.
 A los sacerdotes angustiados, dales Tu paz, Señor.
 A los que están en crisis, muéstrales Tu camino, Señor.
 A los calumniados y perseguidos, defiende Tú su causa, Señor.
 A los sacerdotes desalentados, reánimalos, Señor.
 A los que aspiran al sacerdocio, dales la perseverancia, Señor.
 A los sacerdotes difuntos, llévalos a Tu Reino, Señor.
 A todos los sacerdotes, dales fidelidad a Ti y a Tu Iglesia, Señor.

De manera especial Te ruego por aquellos sacerdotes por quienes he recibido Tus gracias: el sacerdote que me bautizó, los que han absuelto mis pecados reconciliándome Contigo y con Tu Iglesia. Aquellos en cuyas Misas he participado y que me



PROMESAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

1. *A las almas consagradas a mi Corazón les daré las gracias necesarias para su estado.*
2. *Daré paz a sus familias.*
3. *Las consolaré en todas sus aflicciones.*
4. *Seré su amparo y refugio seguro durante la vida y principalmente en la hora de la muerte.*
5. *Derramaré bendiciones abundantes sobre sus empresas.*
6. *Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia.*
7. *Las almas tibias se harán fervorosas.*
8. *Las almas fervorosas se elevarán rápidamente a gran perfección.*
9. *Bendeciré las casas en que la imagen de mi Sagrado Corazón esté expuesta y sea honrada.*
10. *Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones empedernidos.*
11. *Las personas que propaguen esta devoción tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de Él.*
12. *A todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes continuos, el amor omnipotente de mi Corazón les concederá la gracia de la perseverancia final.*

han dado Tu Cuerpo en alimento. Los que me han transmitido Tu Palabra y los que me han ayudado y conducido hacia Ti. Por los que me guiarán en el futuro y, especialmente, por el sacerdote que me acompañará en los últimos momentos de mi vida.

Oh Jesús, por el amor, los méritos y los sufrimientos de Tu Sacratísimo Corazón, danos sacerdotes santos, sacerdotes según Tu Corazón. Amén.